

Evaluaciones, IA y el retorno de la sincronía

Assessment, AI and the return of synchronicity

Daniel Vásquez

Instituto Superior Cultural Británico, Argentina

danielvz27@yahoo.com.ar

Resumen

La evaluación de los aprendizajes constituye uno de los núcleos más problemáticos de la práctica educativa debido a su carácter polisémico y a las múltiples concepciones que la atraviesan. Evaluar no implica únicamente aplicar instrumentos técnicos, sino asumir una posición respecto de qué significa aprender, qué saberes se legitiman y qué tipo de formación se promueve. Desde fines del siglo XX, el debate teórico ha oscilado entre una perspectiva centrada en la medición y el control de resultados y otra orientada a la comprensión y al acompañamiento de procesos formativos.

La pandemia del Covid-19 intensificó esta tensión al forzar la migración hacia modalidades a distancia, donde los exámenes tradicionales resultaban inviables. En ese contexto, se fortalecieron dispositivos asincrónicos como foros, portafolios digitales y trabajos colaborativos, que permitieron valorar trayectorias distribuidas en el tiempo y consolidaron una concepción más procesual de la evaluación.

Sin embargo, la irrupción masiva de la inteligencia artificial generativa reconfigura nuevamente el escenario. La posibilidad de producir textos complejos en segundos tensiona la validez de muchos instrumentos asincrónicos y desplaza el problema hacia una dimensión epistemológica: ¿qué evidencia realmente el producto presentado? La IA no crea la crisis de la evaluación, pero la expone y la acelera, visibilizando debates sobre autoría, autenticidad y legitimidad del saber. Frente a este panorama, emerge una paradoja: mientras la pandemia

fortaleció la asincronía, la IA parece impulsar un retorno parcial de la sincronía como garantía de autenticidad. El desafío contemporáneo no consiste en restaurar prácticas punitivas, sino en diseñar modelos híbridos que articulen procesos asincrónicos con instancias sincrónicas de diálogo. Evaluar en tiempos de IA implica renegociar el contrato pedagógico, promover la transparencia en el uso de herramientas digitales y reafirmar el diálogo humano como núcleo del aprendizaje.

Palabras clave: evaluación educativa; evaluación formativa; inteligencia artificial generativa; aprendizaje asincrónico; integridad académica; modelos híbridos

Abstract

Assessment has long been one of the most contested areas of educational practice due to its polysemic nature and the diverse conceptions that shape it. To assess is not merely to apply technical instruments; it entails taking a position on what counts as learning, which forms of knowledge are legitimized, and what type of learner formation is promoted. Since the late twentieth century, theoretical debates have oscillated between a measurement-oriented perspective focused on control and outcomes, and a formative approach centered on understanding and supporting learning processes.

The Covid-19 pandemic intensified this tension by forcing a rapid shift to distance education, where traditional proctored exams became largely unfeasible. In this context, asynchronous strategies such as discussion forums, digital portfolios, and collaborative assignments gained prominence. These approaches enabled the evaluation of learning trajectories distributed over time and strengthened a more process-oriented conception of assessment. However, the massive emergence of generative artificial intelligence (AI) has once again transformed the landscape. The ability to produce sophisticated texts within seconds challenges the validity of many asynchronous assessment tools and shifts the debate toward an epistemological dimension: what does the submitted product actually demonstrate? AI does not

create the crisis of assessment; rather, it exposes and accelerates preexisting tensions concerning authorship, authenticity, and the legitimacy of knowledge.

A paradox thus emerges: while the pandemic reinforced asynchronous formative assessment, AI appears to foster a partial return to synchronous formats as a guarantee of authenticity. The contemporary challenge is not to restore punitive control mechanisms, but to design hybrid models that articulate asynchronous processes with synchronous dialogical validation. Assessing in the age of AI requires renegotiating the pedagogical contract, fostering transparency in the use of digital tools, and reaffirming human dialogue as the core space where meaningful learning truly takes place.

Keywords: educational assessment; formative assessment; generative artificial intelligence; asynchronous learning; academic integrity; hybrid models

Sección: Dossier “Desafíos de la Educación en la era de la Inteligencia Artificial”

Recibido: 07/02/2026

Aceptado: 15/05/2026

DOI:

El Faro se encuentra bajo la licencia de Creative Commons [Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



1. Introducción

La evaluación de los aprendizajes ha sido, históricamente, uno de los territorios más incómodos de la práctica educativa. No tanto por su complejidad técnica, sino por la densidad conceptual que la atraviesa. Evaluar nunca es simplemente aplicar un instrumento: es tomar posición. Supone decidir qué entendemos por aprender, qué saberes consideramos valiosos y qué tipo de sujeto queremos formar.

Diversos autores han advertido el carácter polisémico del concepto. Barberá (2006) señala que, aunque la evaluación parece una noción evidente en el ámbito educativo, resulta difícil comprenderla de manera integral. No siempre logramos articular sus dimensiones técnicas, pedagógicas y éticas en un mismo marco de sentido. Esta polisemia explica por qué la evaluación de los aprendizajes ha sido, desde el siglo XX, un campo de debate permanente.

Desde la experiencia acumulada en entornos de educación a distancia, esta discusión dista de ser abstracta. Se vuelve cotidiana, concreta, situada. Con la expansión acelerada de la inteligencia artificial (IA), la evaluación vuelve a ocupar el centro del debate. Esta vez, no solo por cuestiones metodológicas, sino porque se tensiona el propio contrato pedagógico, los acuerdos (muchas veces implícitos) sobre autoría, esfuerzo, proceso y certificación. Pensar la IA en educación exige, antes que nada, revisar qué entendemos por evaluar.

En este marco, el concepto de contrato pedagógico permite comprender estos desplazamientos no solo como cambios metodológicos, sino como transformaciones en los acuerdos que regulan la relación entre docentes, estudiantes y saberes (Brousseau, 2007). Dicho contrato, en gran medida implícito, define qué se considera una producción válida, qué grado de autonomía se espera y bajo qué condiciones se legitima el aprendizaje. En el contexto actual, y en línea con los señalamientos de Neil Selwyn (2024) sobre los límites de la inteligencia artificial en educación, la irrupción de estas tecnologías no solo introduce nuevas herramientas, sino que tensiona las bases mismas de estos acuerdos, obligando a explicitarlos y renegociarlos en un escenario tecnopedagógico ampliado.

2. Evaluación, pandemia y fortalecimiento de la asincronía

Ya en la década del 90, Palou de Maté (1998) profundiza el carácter polisémico de la evaluación al señalar que sus múltiples sentidos se vinculan con su origen en contextos sociales e históricos específicos. Desde esta perspectiva, la evaluación no posee una identidad disciplinaria única sino que se aplica en campos tan diversos como la física nuclear, la economía o la educación, adquiriendo en cada uno significados particulares.

Si miramos al interior de las instituciones, la evaluación oscila entre dos grandes tradiciones. Por un lado, una concepción asociada a la medición y el control, centrada en la verificación de resultados finales (Camilloni, 2015). Por otro, una perspectiva que la entiende como un proceso formativo, orientado a la comprensión y al acompañamiento de las trayectorias.

Esta tensión se volvió crítica durante la pandemia del Covid-19. El cierre de las aulas en 2020 obligó a una transición hacia modalidades a distancia donde los formatos tradicionales de examen resultaban insostenibles. Como consecuencia, se fortalecieron estrategias de seguimiento continuo y dispositivos asincrónicos (trabajos colaborativos en foros, análisis de lecturas, portafolios digitales, entre otros) que permitieron valorar procesos distribuidos en el tiempo. Según Bongiovanni (2020), estas herramientas permiten recopilar evidencias diversas, transformando la evaluación de un evento puntual a una secuencia de aprendizaje.

La virtualidad forzada actuó como un laboratorio pedagógico que amplió el repertorio docente y desafió tradiciones arraigadas, obligó a confiar más en el proceso que en la vigilancia y, en muchos casos, permitió revalorizar el *feedback* como núcleo de la práctica evaluativa. Esto implicó también una reconfiguración del contrato pedagógico, en la medida en que se modificaron los criterios de validación del aprendizaje y las formas de interacción entre docentes y estudiantes.

3. Inteligencia artificial y crisis de la evaluación asincrónica

Sin embargo, aquello que durante la pandemia se consolidó como una oportunidad formativa hoy enfrenta un nuevo escenario. La irrupción masiva de la IA generativa pone en cuestión la validez de muchos de los instrumentos asincrónicos que habían ganado legitimidad.

Textos argumentativos, informes o reflexiones pueden producirse en segundos con niveles de coherencia y corrección que dificultan distinguir entre elaboración propia y asistencia algorítmica. El problema deja entonces de ser exclusivamente pedagógico para adquirir una dimensión epistemológica.

La irrupción de la inteligencia artificial no solo altera las formas de producción de los textos, sino que reconfigura las condiciones mismas de validación del conocimiento. Si tradicionalmente la evaluación operaba como un dispositivo para inferir procesos cognitivos a partir de un producto, la mediación algorítmica introduce lo que se ha conceptualizado como opacidad epistémica, entendida como la imposibilidad de rastrear y comprobar cada paso de un proceso para establecer una conexión clara entre los datos iniciales y el resultado final (San Pedro, 2024). Al romperse esta trazabilidad, el vínculo entre producción y comprensión deja de ser lineal. En este sentido, la crisis no es meramente metodológica, sino epistemológica: nos enfrenta a la dificultad humana para evaluar procesos que exceden nuestras capacidades de monitoreo. En consecuencia, la mediación tecnológica pone en cuestión qué entendemos por autoría, por evidencia de aprendizaje y por construcción legítima del saber.

La pregunta ya no es solo cómo evaluar sino qué evidencia realmente el producto presentado. ¿Da cuenta de un proceso de apropiación del conocimiento o de una delegación en una herramienta?

La IA no crea la crisis de la evaluación, la expone y la acelera. Hace visibles tensiones que siempre estuvieron presentes, como autoría, autenticidad, legitimidad del saber.

Que hoy logremos identificar algunos trabajos realizados con IA no constituye necesariamente un triunfo del “ojo docente”. En muchos casos, simplemente revela niveles aún incipientes de alfabetización digital en nuestros estudiantes.

Es razonable suponer que esta detección sea transitoria. A medida que los estudiantes desarrollen mayor dominio en la ingeniería de prompts y en la integración crítica de herramientas algorítmicas, la frontera entre pensamiento propio y producción automatizada tenderá a volverse más difusa, en línea con lo señalado por Neil Selwyn (2024), quien advierte que la IA no solo amplía capacidades, sino que reconfigura las formas en que se produce, se delega y se legitima el conocimiento en contextos educativos. Reducir el debate a la implementación de detectores (cuya seriedad, fiabilidad y sesgos han sido ampliamente

cuestionados) implica desplazar el problema hacia una solución técnica que difícilmente aborde su raíz.

En este marco, emerge una paradoja. Luego de que la pandemia fortaleciera la asincronía como estrategia legítima y formativa, la IA parece impulsar un retorno parcial de la sincronía. Exámenes orales, defensas en tiempo real y conversaciones evaluativas reaparecen como espacios que buscan garantizar autenticidad a través del diálogo directo.

No obstante, este movimiento no debería traducirse en una restauración nostálgica del control punitivo. El desafío contemporáneo consiste en diseñar modelos híbridos. Sostener la riqueza de la asincronía (su capacidad de promover procesos, reflexión y profundidad) y, al mismo tiempo, incorporar instancias sincrónicas que permitan validar comprensiones en interacción.

4. A modo de cierre

La evaluación en tiempos de inteligencia artificial enfrenta un dilema que no admite soluciones simples. No es viable renunciar al legado de la evaluación formativa y procesual que se fortaleció en la pandemia. Tampoco es posible ignorar que la automatización creciente tensiona los mecanismos tradicionales de certificación.

Evaluar hoy implica, en definitiva, renegociar el contrato pedagógico. Ya no alcanza con valorar el producto final.

Resulta necesario hacer explícitas las reglas de uso de la IA; no prohibirla, promover la transparencia y formar en una ética de la producción académica en entornos digitales. Un modelo híbrido de evaluación podría articular instancias asincrónicas de producción (como ensayos, portafolios o proyectos) con espacios sincrónicos de validación dialógica, tales como defensas orales breves, entrevistas evaluativas o análisis en tiempo real de las propias producciones. Estas instancias no deberían funcionar como mecanismos de control, sino como oportunidades para que el estudiante explicita sus decisiones, justifique sus argumentos y dé cuenta de su proceso de aprendizaje, incluyendo el uso de herramientas digitales.

Más que elegir entre asincronía o sincronía, el desafío es articular ambas dimensiones con claridad conceptual y coherencia pedagógica. La IA no elimina la necesidad del docente; obliga

a redefinir su papel. En ese escenario, el diálogo (situado, argumentado, humano) vuelve a ocupar un lugar central como espacio donde el aprendizaje se pone verdaderamente en juego.

5. Referencias

- Barberá, E. (2006). Aportaciones de la tecnología a la e-evaluación. *Revista de Educación a Distancia*. <https://revistas.um.es/red/article/view/24301>
- Bongiovanni, P. (2020). Evaluar con tecnología en contextos inesperados. En J. García y S. García Cabezas (Comps.), *Las tecnologías en (y para) la educación* (pp. 121-144). FLACSO Uruguay. <https://publicaciones.flacso.edu.uy/index.php/edutic/issue/view/1>
- Brousseau, G. (2007). *Iniciación al estudio de la teoría de las situaciones didácticas*. Libros del Zorzal.
- Camilloni, A. (2015). Conferencia: Nudos de debate sobre la evaluación de los aprendizajes en la universidad. En *La evaluación en la educación superior: un escenario de controversia* (pp. 15-39). Udelar. CSE. <https://www.cse.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2017/01/temas2.pdf>
- San Pedro, I. (2024). Degrees of epistemic opacity. *Teorema: Revista Internacional de Filosofía*, 43(2), 5-21.
- Selwyn, N. (2024). On the limits of artificial intelligence (AI) in education. *Nordisk tidsskrift for pedagogikk og kritikk*, 10(1), 3-14. <https://doi.org/10.23865/ntpk.v10.6062>